
NOTA FILOLÓGICA

Adolfo Caicedo Palacios

En la primera página del original mecanuscrito de *Al filo del agua*, destaca la espiral de un tachón, en pluma azul, sobre el nombre de «ORIANA». Encima del mismo, escrito a mano, se lee: «Acto preparatorio». Este detalle inicial revela una perspectiva de ánimo, un puntal en relación con la génesis de la obra: el haber Agustín Yáñez comenzado a escribir la introducción para una novela breve, *Oriana*, destinada a formar parte de *Archipiélago de mujeres* (México, UNAM, 1943), serie de novelas que, al trasponer figuras y amores de diversas latitudes y épocas, explora el mundo de adolescencia con sus aventuras y fantasías en el ambiente provinciano de México. En 1960, el autor corroboró la huella percibida en su mecanuscrito, es decir, el surgimiento inesperado de la novela:

Imaginaba un pueblo de los Altos [de Jalisco] durante el conflicto religioso como Jalostotitlán: encerrado, de mujeres enlutadas, en el que opera una fuerza militar apoyada por aviación, y adonde llegan unos pilotos. Trataba de pintar el ambiente del pueblo, para después caracterizar a Amadís de Gaula como un aviador que tiene ese pueblo como lugar de residencia, y a una mujer insana, loca por el histerismo del encierro: Oriana. Así fue como escribí las páginas introductorias de *Al filo del agua*. Sus proporciones excedían el tamaño asignado a la introducción de «Oriana». Deseché ese texto del *Archipiélago* y pensé aprovecharlo en una novela breve, de cien páginas, que contaría las peripecias de alguna vidas características de un pueblo.¹

¹ Agustín Yáñez en entrevista con Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP-Ediciones El Ermitaño, 1986, pp. 370-371 (Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, 48).

El súbito comienzo que entreabre el ambiente moral y físico del pueblo es indicador, asimismo, de un rasgo en el proceso de escritura de Yáñez: no trazarse un rígido y exhaustivo esquema previo de trabajo escritural. Si bien es cierto, en su archivo se ha localizado un único documento, referente al capítulo «Aquella noche» (apéndice), éste constituye apenas un bosquejo de ideas directrices. Una vez rebasado el proyecto original, mediante la puesta en marcha de cada personaje y las circunstancias, así como el haber encontrado el tono adecuado de cada uno de ellos, el proceso de composición puede demandar un nuevo (o nuevos) personaje(s) que cumpla la función de equilibrio y, en consecuencia, requiere otorgarle a la novela un nuevo sentido arquitectónico, «de la misma manera como en una obra arquitectónica hay necesidad de levantar un muro, que siendo armónico con respecto a otro, sostenga funcionalmente la fábrica. Así han surgido los personajes de *Al filo del agua*».²

Tres momentos escriturales relacionados con tres grandes núcleos narrativos ilustran la necesidad y el modo de articular entre sí las diversas vidas y acciones que fueron surgiendo. El capítulo «Aquella noche», formado por cuatro insomnios de cuatro personajes, cuyo único imán es la atmósfera del pueblo, halló coherencia al entrelazarlos Yáñez mediante la inclusión de un nuevo personaje que esa misma noche estuviera pensando en las intimidades angustiosas de ellos: «Así surgió el cura como una necesidad de composición», ha señalado el autor.³

De otro tenor es la llegada de la «Extranjera» o dama capitalina, Victoria. Por ser un personaje completamente diferente de las mujeres del pueblo y por causar estragos en la conciencia de la gente, la anécdota de su destino adquiere proporciones complejas, en el plano de la historia, máxime al trabar amistad con el ser «más miserable» de todos, el campanero Gabriel. La solución coherente de Yáñez en este punto consiste en establecer lazos de afinidad espiritual entre la dama y el «sensible» campanero: «Aficionada a la música, la señora encuentra en él posibilidades musicales e intenta ayudarlo a realizar su vocación.»⁴

Si los dos elementos anteriores los resolvió el autor de manera congruente y pronto, no ocurrió lo mismo con uno de los capítulos centrales de la novela: «Canicas». El título mismo es sintomático. Yáñez confesó haberse visto enfrentado a una encrucijada; incertidumbre que vive el novelista, incertidumbre que viven los personajes. ¿Qué camino escoger? ¿Cómo cumplir, autor y personajes, el compromiso adquirido en la urdimbre narrativa? ¿Qué secuencia lógica asignar al momento de titubeo en la escritura?

² *Ibid.*, p. 379.

³ *Ibid.*, p. 371.

⁴ *Ibid.*, p. 371.

Mi situación era, en ese momento, parecida al instante en que las canicas se detienen, en las guías de clavos de los juegos de feria, y no se sabe por cuál lado se han de ir. El capítulo describe mi propia incertidumbre. Al final, buscándole una solución a la vida de María, cobra relieve el Jefe Político, el señor Capistrán: creí (más bien, llegué a creer) que él podría consumir el escándalo final que se prepara. Esta situación enlaza con el tema de la Revolución y hace que el final resulte para mí más satisfactorio, que los acontecimientos, en consonancia con el tema, sean más escandalosos: María se va con los revolucionarios, acto que significa, frente a la comunidad, la heterodoxia, la rebelión y la soberbia. Resulta más siniestro pensar, como dicen los niños en las últimas páginas, «ya toda la tropa habrá pasado sobre ella», que imaginar que Capistrán la hubiese raptado, lo que sería un adulterio simple y corriente.⁵

Acercas de diversos pre-textos —y no con el propósito de realizar una labor intratextual—, apreciamos momentos psicológicos y de ejecución verbal que obedecieron a regiones conscientes o inconscientes en el proceso de creación de la novela. Yáñez, al ser interrogado por Emmanuel Carballo sobre la infiltración de sedimentos anteriores durante la escritura de la misma, reconoce asociaciones o semblanzas tanto *probables* como *conscientes*, ya emparentadas con su conducta vital como con fuentes documentales. Admite que el personaje Victoria sea una fijación de infancia; que los niños de *Flor de juegos* sean los adolescentes del *Archipiélago de mujeres* y los adultos de *Al filo del agua*, «pues siempre hay mucho de cierto —ha expresado— en aquel apotegma que dice que toda obra de ficción es un poco autobiografía. Aunque he procurado crear caracteres distintos, en esos libros he aprovechado experiencias personales». Igualmente, un recuerdo de infancia al describir la entrada de las tropas maderistas al pueblo se hace presente: de paso para Yahualica (procedencia de su familia y lugar donde anualmente pasaba vacaciones, situado al norte de Guadalajara) ve entrar las tropas revolucionarias a Cuquío. En torno a sí vierte, ensanchando los contornos, la atmósfera de su hogar en el pueblo de *Al filo del agua*, manifiesta:

Es probable. En mi casa dominaron siempre el ambiente, la gente y las tradiciones de Yahualica. Episodios de *Al filo del agua* y de *Yahualica* [1946] son relatos familiares de tradición oral. Una oración que se reza en *Al filo del agua* en el día de la Santa Cruz (con consonantes en «as») la oí de niño muchas veces en mi casa.⁶

Pero al lado del catolicismo que permea *Al filo del agua* con las semblanzas vivenciales, existe una «paciente documentación». Acorde con la atmósfera narrativa, la música ocupa un lugar prominente:

⁵ *Ibíd.*, pp. 371-372.

⁶ *Ibíd.*, p. 370; asimismo *cf.* p. 369.

El *Réquiem* de Fauré fue, en esos días, mi disco de cabecera. Su música fúnebre se advierte a lo largo de toda la novela. En este réquiem se desarrolla musicalmente la secuela del «*liberat eas*».⁷

Por su parte, José Luis Martínez ha detectado, en relación con la génesis de la obra, algunas reverberaciones de personajes y escenas:

En la colección de cuentos *Los sentidos del aire* se recogen doce cuentos (*Tres cuentos*, Joaquín Mortiz, 1964) y algunos inéditos. Aquí aparece el texto más antiguo que Agustín Yáñez haya publicado y aceptado, *Vigilia de Navidad*, fechado en el invierno de 1924 y que resulta, además, el primer esbozo del personaje Luis Gonzaga, que figura en *Al filo del agua*.⁸

El capítulo «Toques, pregones, ruidos» de *Genio y figuras de Guadalajara* (México, Ábside, 1942), en su tratamiento del tema nocturno bien puede evocar las páginas del capítulo de *Al filo del agua*, pero salta a la vista, ante todo, el nexo o la reelaboración de uno de los capítulos de aquél: «Retablo de la Pareja», donde Yáñez escribe:

Doña Ana Pareja (1608) quería entrar en el Convento de Santa María de Gracia. Su padre se opuso y la forzó a casarse contra su voluntad, a raíz de lo cual enloqueció. Se hizo conocida por su estribillo: «¡Ay de ti, que dejaste a Dios por un hombre! ¡Condenada estás!» (p. 50),

estribillo que, en *Al filo del agua*, escuchamos de boca de Maclovia Ledesma, en el apartado 4 del capítulo «El Padre Director». Tal como es posible detectar la procedencia de Maclovia Ledesma de un libro anterior de Yáñez, algunos personajes de *Al filo del agua* (Victoria, Gabriel, María y Jacobo Ibarra, apenas esbozados) van a proseguir su vida en otra novela posterior, *La creación* (1959), no en cuanto prolongación mecánica, sino con una estructura autónoma, independiente.

Zanjadas las incitaciones del asunto y las reverberaciones de episodios e hilos precedentes y actuales de la novela, conviene auscultar algunos elementos complementarios: hábitos del escritor y cronología de la obra. Por sus características físicas, el manuscrito de *Al filo del agua*, escrito en papel bond tamaño carta, está acompañado por letras capitulares elaboradas a mano y lo componen 389 páginas (no cien como el autor había previsto), que escribió en la ciudad

⁷ *Ibid.*, p. 370. Gabriel Fauré (1845-1924), compositor francés, maestro de Ravel, destacó por la calidad de sus intuiciones armónicas traducidas, sobre todo, en su obra pianística de marcado acento lírico. *Réquiem* = Misa del rito católico dedicada al descanso (*réquiem* = descanso) de los difuntos. Fauré lo compuso en 1887.

⁸ José Luis Martínez, Prólogo a *Obras escogidas de Agustín Yáñez*, México, Aguilar, 1968, p. 32.

de México (calle Montes de Oca 170, Colonia San Miguel Chapultepec), durante la época en que Yáñez desempeñaba simultáneamente labores docentes en la Universidad Nacional Autónoma de México, y el cargo de jefe del departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda. Sobre sus hábitos como escritor Yáñez ha expuesto:

Desde muy joven siempre he encontrado tiempo para escribir, aun en los años de mayor trabajo. Por las noches, todos los días escribo de las diez en adelante, ya que se han dormido mis hijos. Ahora escribo directamente a máquina: escribir así me compromete con el tema, me hace tomar en serio desde un principio la obra a que me dedico. En mis comienzos escribía a lápiz, en papeles largos tamaño oficio. En las primeras cuartillas me molestan las enmendaduras y las palabras escritas en las interlíneas: deseo que mis originales sean limpios y legibles.⁹

En efecto, el mecanuscrito [*Msc.*] de *Al filo del agua* confirma la aseveración de su autor. Ante la carencia de ejemplar de trabajo de autor, el original permite postular que éste cumple las veces de aquél, pues en él se visualizan pequeños cambios morfosintácticos o léxicos, indicadores de economía verbal y precisión semántica, amén de las variantes mayores a las que aludiremos más adelante. Si inicialmente se leía «algunas veces tocan, abren las puertas», acto seguido —y el tachado se colige como retroceso inmediato—, lo fija como: «algunas veces llegan a las puertas». O bien, la operación sintáctica la corrige *ipso facto*, no llegando a concluir la expresión; de este modo, percibimos «a toda hora» y, en seguida: «en las calles a toda hora del día».

Mi preocupación —ha declarado Yáñez— es la de dar vueltas en torno a una palabra, buscando el término más adecuado a la sugerencia y aun el sitio de colocación sintáctica para que de esa manera la expresión sea más eficaz. Quiero decir que esta actividad de celo y de escrúpulo en la lucha con la palabra revela mi aspiración de suprimir todo lo que sea vacuo o falso, y quedarme con lo que sea elemento de expresión auténtica. Mi preceptiva se compendia en dos términos: disciplina en busca de expresión.¹⁰

Por otra parte, la información alusiva a las diversas etapas del camino seguido por el novelista, en cuanto a fechas de composición, resulta incompleta. Es verosímil pensar el inicio de redacción del texto a comienzos de 1942, época en que Yáñez fragua los últimos relatos del *Archipiélago de mujeres*. Al reagrupar las fechas que figuran al margen de diversos apartados del *Msc.*, el autor nos ofrece la siguiente cronología parcial:

⁹ Agustín Yáñez, en Emmanuel Carballo, *op. cit.*, pp. 380-381.

¹⁰ *Ibid.*, p. 378.

1. «Reanudada el 6 de enero de 1943, desde septiembre que la había dejado», se lee en el capítulo «El viejo Lucas Macías», apartado 1; p. 125 del *Msc.*
 2. «16 de diciembre de 1943», se lee en el capítulo «Pedrito», apartado 1.
 3. «24 de diciembre de 1943», se lee en el capítulo «Pedrito», apartado 6.
 4. «I-1-1944», se lee en el capítulo «El cometa Halley», apartado 1.
 5. «Noche de Reyes de 1944», se lee en el capítulo «El cometa Halley», apartado 1.
- Desde la expresión: «de los problemas que no puede resolver el tiempo [...]»
6. «3 de febrero de 1945», se lee en el capítulo «El cometa Halley», apartado 14.
 7. «San Miguel Chapultepec, 24 de febrero de 1945, Sábado. 8 p. m.»: coloca el punto final a la novela.

Concluida *Al filo del agua*, Yáñez concibe el deseo de escribir una serie narrativa de retratos críticos sobre México, ciclo conocido en su producción literaria como el de sus novelas mayores, que incluye, además de la novela que nos ocupa, a *La tierra pródiga* (México, F.C.E., 1960) y *Las tierras flacas* (México, Joaquín Mortiz, 1962); es decir, en un lapso de doce años sin publicar novelas, recupera los tipos de conjunto de su universo narrativo que se ha propuesto.

Antes de la publicación de *Al filo del agua*, apareció el apartado 4 del capítulo «El día de la Santa Cruz», con el título de «El sueño del cura», en la revista *El hijo pródigo*, n° 35, febrero de 1946.

Ediciones anteriores a ésta

Al llevar a cabo el cotejo de las ediciones publicadas durante la vida del autor y aprobadas por él, las presentamos en orden cronológico distinguiéndolas mediante letras mayúsculas sucesivas, las mismas que en las anotaciones de las variantes textuales se ubicarán entre corchetes:

- A. La primera edición de *Al filo del agua* fue publicada en 1947 por Editorial Porrúa, S.A., con ilustraciones de Julio Prieto; 402 páginas; 24,5 cm. El colofón específica: «Se terminó de imprimir este libro el 7 de febrero de 1947 en la Imprenta Univensitaria», es decir, dos años después de haberse escrito; no justifica tiraje ni contiene *copyright*. Conviene recordar que con base en la portada de esta edición príncipe, se erigió una estela conmemorativa de la novela en el atrio de la parroquia de Yahualica de González Gallo. En esta edición, a diferencia de las demás ediciones, no figura el lugar y fecha de composición de la obra.
- B. La segunda edición fue publicada por Editorial Porrúa, S.A., en 1954, en la Colección de Escritores Mexicanos, volumen 72. Consta de prólogo elaborado por Antonio Castro Leal (páginas I-XIII); formato de 19,5 cm. En vida de Agustín Yáñez esta edición fue reimpresa 15 veces (3ª ed. 1961; 4ª ed. 1963; 5ª ed. 1964; 6ª ed. 1965; 7ª ed. 1967; 8ª ed. 1968; 9ª ed. 1969;

- 10^a ed. 1969; 11^a ed. 1971; 12^a ed. 1973; 13^a ed. 1975; 14^a ed. 1977; 15^a ed. 1978. La 16^a ed. fue en 1980, año de la muerte del autor).
- C. La tercera edición de *Al filo del agua* fue publicada por Casa de Las Américas en su serie «Colección de Literatura Latinoamericana», número 26, en formato de 19 cm. El prólogo estuvo a cargo de Emmanuel Carballo; consta de XII + 449 páginas.
- D. La cuarta edición de *Al filo del agua* aparece incluida en *Obras escogidas*, que publicó Editorial M. Aguilar, S. A., de México en 1968, páginas 633-976. La selección, estudio introductorio y notas estuvieron a cargo de José Luis Martínez. Esta edición, reimpresa por primera vez en 1973, forma parte de la colección «Biblioteca de Autores Modernos»; cuenta con 17 ilustraciones; 18 cm.
- EC. La última edición que apareció aún en vida de Yáñez y alcanzó a cuidar minuciosamente y a modificar fue publicada por Editorial Porrúa, S.A., de México, en 1979. Se trata de edición especial, concretamente de una edición conmemorativa de la primera, que Editorial Porrúa, S.A., ofreció al público en 1947. El colofón especifica: «Se terminó de imprimir el 16 de julio de 1979 por Fuentes Impresores, S.A.», en la ciudad de México. Consta de 1.000 ejemplares; contiene 30 ilustraciones en blanco y negro y 6 acuarelas del maestro Alfonso de Lara Gallardo, pintor oriundo de Guadalajara; 385 páginas y 29 x 22,2 cm.

Variantes

Puesto que nada debe ariadirse de propia Minerva, como diría Alfonso Reyes, el estudio del manuscrito [*Msc.*] aunado al cotejo de las ediciones anteriores a ésta, permite precisar dos tipos de variantes textuales: mayores y menores. Las variantes mayores de *Al filo del agua* que presentamos proceden en su totalidad del *Msc.*, pues ofrecen grandes divergencias, casi siempre, con el texto-base nuestro, esto es, con la edición conmemorativa [*EC.*] En consecuencia, estas variantes son atribuibles al autor; son segmentos textuales (anotaciones, frases, incluso párrafos) que no llegan aun a la edición príncipe [*A.*]. Puesto que, como anotamos anteriormente, no existe ejemplar del autor de la última edición, estas variantes no las tomamos como reescritura orgánica y global del texto. Su lectura atenta evidencia que su exclusión contribuye a evitar juicios subjetivos del narrador, o le otorgan agilidad al relato, no siendo indispensables, o suprimen el tono ensayístico y diluyen la erudición, cuando no la paráfrasis.

En el caso de las variantes menores, formadas por signos, palabras o segmentos de palabras, las colocamos con el fin de corregir erratas y, como en el caso anterior, en cuanto reposiciones que no llegaron al texto-base; su fuente de pro-

cedencia se señala por las iniciales mayúsculas convenidas entre corchetes. La elección de estas variantes dependió del sentido inmanente del texto.

Consideraciones generales

No tomamos en cuenta como variantes algunos aspectos ortográficos, pues entre el manuscrito y la tercera edición, Yáñez acogió evidentemente las «Nuevas normas de prosodia y ortografía» promulgadas por la Real Academia de la Lengua en 1952 y preceptivas desde 1959. Tal es el caso de los monosílabos *fue, fui, vio y dio*; de la combinación *ui*, que se considera diptongo y, por lo tanto, no se acentúa en casos como: *inmiscuido, huido, distribuido*, etc. Asimismo, no registramos el cambio de acentuación de mayúsculas iniciales, ni los cambios de mayúscula a minúscula de léxico relativo a lo religioso (sustantivos abstractos, por ejemplo: Infierno, Gloria, Juicio, Caridad), algunos de los cuales —estudiado el manuscrito— conserva como voluntad de estilo. Igual criterio empleamos para los títulos y dignidades que originalmente figuraban con mayúscula (Rector, Señor Cura, Director Político).

En lo referente a la puntuación, acogimos los cambios determinados por el corte de párrafos; en ocasiones, consignamos las sustituciones procedentes del *Msc.* acordes con la norma culta. Dado que Agustín Yáñez cuidaba las ediciones de modo directo, a él son atribuibles las sustituciones de comillas por cursivas, con el fin de uniformar, por ejemplo, los monólogos de los personajes. Valga la pena recordar que entre la primera edición y las posteriores uniforma también mediante cursivas los títulos de revistas, periódicos y libros, redactados inicialmente entre comillas.

Traducciones

Al filo del agua ha conocido traducciones al francés, inglés, polaco, checo e italiano, entre otras lenguas. Con el título *Demain la tempête!* la tradujo Mathilde Pomès; la edición con prefacio de Carlo Coccioli fue publicada por la Librairie Plon de París en 1961.

La versión inglesa, conocida con el título *The Edge of the Storm*, la tradujo Ethel Brinton para la University of Texas Press, Austin, 1963. La segunda edición se realizó en 1965. Previamente a esta traducción, se ha localizado en el archivo de Yáñez rotulado como «Documento importante que acredita posibilidades comerciales de *Al filo...*», sin firma. El texto, presumiblemente elaborado por la traductora, se halla dividido en tres partes: sumario de la novela, crítica y posibilidades comerciales. El último párrafo del documento expresa:

Al filo del agua, supuesta una buena traducción, descubrirá al lector americano un México desconocido, pero un México que podrá entender, porque es básicamente, no un pueblo indio, sino un país europeo. Entonces, como en Joyce y Faulkner, la técnica empleada por Yáñez será familiar para los lectores americanos. Yáñez emplea el realismo de Faulkner mezclado con la corriente de tratamiento consciente de Joyce en *Ulyses*. En resumen, creo que esta novela se venderá en Estados Unidos porque es una gran novela escrita en idioma contemporáneo, que presenta las realidades humanas usuales en un país mal interpretado y falsificado por Hollywood y el Samuel Chamberlains de los últimos cien años. El clima y atmósfera de *Al filo del agua* está también vigorosamente libre de las preocupaciones de Verga y Moravia, así como de las perspectivas de Peyton Place.

En 1963, el director de la Editorial de la Universidad de Texas envía a Agustín Yáñez el reconocimiento de que ha sido objeto la novela:

Me complace informarle que *Al filo del agua* ha sido escogida por la Asociación Americana de Bibliotecarios como uno de los cincuenta libros más extraordinarios que se han publicado en este 1963. Solamente cinco novelas están incluidas en la lista. Más de setecientos libros fueron señalados por los editores, en los Estados Unidos. Esto constituye un verdadero honor que tanto usted como la Srita. Brinton habrán de recibir con verdadero orgullo.

La traducción al polaco la realizó Kalina Wojciechowska, con el título *Burza za progiem*; el prefacio lo redactó Lesław Eustachiewicz y la nota preliminar Sergio Pitó; fue editado por el Instituto Wydawniczy, Pax, Varsovia, en 1965.

Dést na Spadnutí es el título en checo de la traducción llevada a cabo por Václav Cep y prefacio del profesor Eduard Hodoušek. La publicación corrió a cargo de Editorial Odeon, en la colección «Prosa Mundial Contemporánea», Praga, Checoslovaquia, 1970. El prefacio del profesor Hodoušek apareció inicialmente como artículo titulado «Revoluce přede dveřmi» («La Revolución llama a la puerta») en la revista *Kurýr Odeonu*, del cual Yáñez recibió la traducción española así como el recorte original de la revista literaria en que vio la luz, con fecha 2 de diciembre de 1970.

Sobre la versión italiana de *Al filo del agua*, no existe, hasta donde ha sido factible ubicar documentación alusiva, aprobación del autor. En el archivo de Yáñez reposa un texto redactado a mano por él en que da cuenta del proceso o trayecto abrupto de la traducción. A fines de 1968 y principios de 1969 —dice Yáñez en su memorándum sobre la edición italiana— la Embajada Italiana en México se interesó por editar la novela, a raíz de las conversaciones en que participaron el Embajador y el Consejero Cultural para formar un equipo de traductores que en breve tiempo habrían de hacer la versión del libro con el título *Prima della tempesta*. Al buscar editor intervino el Dr. Silvio Borri, presidente del

Comité Técnico Consultivo I. M. I., a quien la Casa Arnoldo Mondadori Editore comunicó la decisión favorable de publicar la obra, «según carta del 29 de julio de 1970, firmada por el Presidente, Giorgio Mondadori».

Los originales fueron entregados y se extendió contrato en Milán, el 2 de octubre de 1970, el cual fue enviado al autor con carta del 8 de ese mismo mes y año, y devuelto firmado por él el 17 de octubre. En noviembre de 1970, Mondadori envió liquidación del anticipo contratado y el autor cobró la cantidad de 174,99 dólares. «Desde entonces —afirma Yáñez— no se ha tenido noticias del asunto, pese a gestiones hechas ante la Embajada de Italia en México; la Cámara de Comercio Italiana en México y otras instancias». Como fruto de esta situación el memorándum de Yáñez expone: 1) conseguir que Mondadori realice la edición; 2) ver la posibilidad de una demanda por incumplimiento de contrato; y 3) obtener la devolución del manuscrito, o de una copia. Esta situación la planteaba Yáñez en agosto de 1977. Ningún desenlace se conoce sobre el mismo. Tampoco ha sido posible hallar la edición que con el título *Sull'orlo della tempesta* ha circulado.

Discografía

Junto a «El mar contra las rocas» de *La tierra pródiga*, «Toques, ruidos y pregones de mi ciudad natal» de *Genio y figuras de Guadalajara*, «Episodios de María Blanca» de *Flor de juegos antiguos*, figura el «Acto preparatorio» de *Al filo del agua*, en la serie «Voz viva de México», UNAM, 1960, tanto en cassette (45 min) como en disco (21-22, 30 cm, 33 1/2 r.p.m.; vv9).

Filmografía

Bajo la dirección del realizador cinematográfico Rafael Corkidi, fue llevada a la pantalla *Al filo del agua*; estrenada en abril de 1978, la película fue rechazada con tono bastante enérgico por Yáñez, por cuanto atentaba contra la estética y la ética de su obra. Frente al convenio de una adaptación libre encuentra «desadaptación libertina», pornográfica, amén de hacer explícito —en documento de su archivo— su no injerencia en la selección de actores, vestuario, localizaciones, etc. Existe, entre sus documentos personales, una crónica rimada sobre el filme dirigido por Corkidi, sobre un guión de él mismo y de Carlos Illescas; se trata del poema que su amigo Francisco Liguori escribió con el título *Al filo de la crítica*, firmado el 3 de agosto de 1978 en la Sala Toscano. Por cuanto coincide con la apreciación del autor, reproducimos la crónica rimada en versos octosílabos chispeantes:

Aquí, Corkidi e Illescas
hicieron juntos un guión
por cuya realización
tendrán muchísimas grescas.
Son escenas buñuelescas
de valor muy arbitrario
y resulta extraordinario
que, aunque no quiera el autor,
sea «Al filo del humor»
... ¡del humor involuntario!

Carta-ensayo a la aparición de *Al filo del agua*

Al aparecer *Al filo del agua*, Yáñez envía un ejemplar a su amigo Genaro Fernández Mac Gregor quien, como respuesta, le escribe un ensayo a fines de 1947, el cual se publica en el diario *El Universal* el 29 de noviembre de 1948. Luego de examinar la temática y la técnica, pondera la obra en el contexto de las letras tanto mexicanas como de habla hispana en su conjunto. Reproduzcamos apartes finales de su lectura. Al valorar la imaginación viva de Yáñez, manifiesta:

[...] ella le hace ver lo saliente de aquel pueblo en que ha vivido y ha alentado, para expresarlo, por medio de un estilo lacónico y duro, en estampas grabadas al aguafuerte, que tienen el vigor y la intención del Capricho de Goya [...] México ya tiene un novelista completo. Ostenta fuerza, cultura y estilo. Su nacimiento y educación en provincia lo bacen conocer a fondo esa celdilla en que se integra México, y su estudiosa estancia en la capital, la dirección de nuestro integramiento [...]; es un novelador que no sólo observa y abstrae, sino que incorpora en su trama símbolos, y sabe ambas cosas trabajando tenazmente su escritura. Conoce los métodos más modernos: a veces mezcla como Joyce, lo consciente con lo subconsciente y hasta con lo cenestésico; frecuentemente da en el surrealismo. Está preparado para producir obras definitivas.

Saludamos cordialmente al flechero que tiende con tanta seguridad el nervio del arco...

Nuestra edición

Tomamos como texto-base de nuestra edición la última aparecida en vida de Agustín Yáñez, esto es: *Al filo del agua*, México, Editorial Porrúa, 1979. Dicha edición constó con un tiraje de mil ejemplares, y se destaca por las seis acuare-

las y treinta ilustraciones en blanco y negro realizadas por el maestro Alfonso de Lara Gallardo, la edición consta de 385 páginas y se elaboró en formato 29 x 22,2 cm.

La edición mencionada es una edición especial, conmemorativa; Yáñez alcanzó a cuidarla minuciosamente, es decir, se trata de una edición que fue controlada y aprobada por el autor, y que fue su último orgullo. En la Navidad de 1979, un mes antes de su muerte, Agustín Yáñez firmaba con mano temblorosa, pero alegre, las dedicatorias de esta edición conmemorativa.

El cotejo de la novela se cumplió teniendo a la vista el manuscrito que figura en posesión de su ex esposa, la señora Olivia de Ramírez, a quien expresamos nuestra gratitud permanente. El establecimiento del texto tuvo en cuenta las diversas ediciones que dieron a la luz la novela, sobre todo las realizadas por Editorial Porrúa y el volumen *Obras escogidas*, México, Ed. Aguilar, 1968.

Puesto que no existe entre los documentos ni en la biblioteca del escritor un ejemplar de autor específico, sino que las modificaciones (adiciones, supresiones, cambios sintácticos y léxicos) figuran sobre el manuscrito original, se optó por respetar al máximo el texto editado en 1979, siguiendo el criterio de presentar variantes menores y mayores, tal como ya hemos especificado.